

En el nombre y bajo los auspicios del Gran Oriente De Francia  
L.: I.: F.:

### **“Algunas observaciones sobre la Columna de la Armonía”**

V.: M.: , QQ.: HH.:

Ante todo, quiero agradecer a mis HH la confianza que han depositado en mí. Todos sabemos de la importancia de una correcta selección musical en el desarrollo de nuestras Tenidas, en especial de aquellas a las que denominamos “extraordinarias”, y principalmente en las de Iniciación o exaltación de grado. Para el Maestro de Armonía, el desempeño de su oficio le proporciona, además, la posibilidad de analizar en profundidad los rituales, puesto que debe adecuarse a los tiempos y al carácter específico de cada uno de los momentos por los que se transmiten, al profano o al H.: que escala un nuevo grado, las claves simbólicas del proceso en el que está inmerso.

Por ello, no basta con “poner música”, sino que su labor consiste, principalmente, en intensificar, mediante el sonido, los aspectos anímicos y psicológicos que el ritual pretende en cada caso, induciendo en los presentes un estado de percepción que contribuya a generar las sensaciones apropiadas. Más adelante analizaré con más profundidad cuáles son esos aspectos y sensaciones que deben realizarse mediante la música, siempre en consonancia con lo fundamental, que es, sin duda, el propio rito, al que necesariamente debe quedar subordinada.

La Masonería es, propiamente, fraternidad. Y la fraternidad no es más que la adecuación rítmica del individuo a la colectividad a la que pertenece. Podemos apreciar que la naturaleza es una sucesión de ritmos, de movimientos acompasados, símbolos, a su vez, de la armonía que debiera existir entre todos los masones de la Tierra. El ritmo está presente en el universo, en la alternancia de los días y las noches, en el continuo vaivén de las olas del mar, en los latidos del corazón, en nuestra respiración... La música y la arquitectura son, desde este punto de vista, equivalentes. Ambas imitan a la naturaleza, la humanizan, valiéndose de piedras o de notas para elaborar una construcción, un ensamblaje que nos remite a la búsqueda del equilibrio y de la integridad iniciática. Pero esto no quiere decir que en una tenida se busquen únicamente sensaciones agradables al oído. En el caso que nos ocupa, y disculpad la insistencia, la música en una atmósfera masónica debe vehicular el efecto buscado por cada uno de los momentos del ritual, y esto abarca desde el sosiego y el deleite hasta el terror, la alarma o la desorientación.

Aunque, desde el siglo XVI, nos ha llegado constancia de los cantos e himnos que se entonaban en las logias, no es sino hasta el XVIII cuando se comienza a hablar de “música masónica”, o de música compuesta especialmente para ser interpretada en funerales, ágapes o momentos específicos del ritual. Por otra parte, muchos han sido los músicos y artistas que han formado parte de nuestras logias, lo que no implica que debamos considerar todas sus creaciones como intrínsecamente masónicas, y también se da el caso contrario, el de músicos profanos cuyas obras pueden formar parte de una selección perfectamente adecuada a nuestros trabajos. En el primer caso, es sabida la filiación masónica de genios como Mozart, Haydn, Sibelius, Sousa, Cherubini, Johann Christian Bach, Beethoven o Mendelssohn. Y también de otros, menos conocidos pero igualmente virtuosos, como Rameau, Clérambault, Pleyer, Naudot o Fürstenau, de quienes tendremos ocasión, a lo largo de este año, de escuchar algunas piezas magistrales. Ejemplos de músicos profanos cuyas obras se pueden prestar de manera excelente a nuestros propósitos son Bach, Haendel, Vivaldi, Albinoni, Corelli, Locatelli, Purcell, Boyce o Enescu. Y,

entre los contemporáneos, Philip Glass, Michael Nyman, Benjamin Britten, Sofía Gubaidulina, Lee Rosevere, Lloyd Rodgers, Tom Fahy, Iannis Xenakis, Wim Mertens o Steve Reich.

No hay un criterio de uniformidad para elaborar una selección musical en un ambiente masónico, pero, en mi opinión, existen algunas pautas que merecerían seguirse. En primer lugar, evitar los temas demasiado conocidos, puesto que podrían interferir sobre el propio ritual e incluso sobreponerse a él, desviando así la atención de los HH. En segundo lugar, la mezcla de estilos también debería evitarse en la mayoría de los casos. No sólo es válida la música de cámara o la del Barroco; un buen Maestro de Armonía puede utilizar desde fragmentos musicales de la Grecia clásica hasta música minimalista, electrónica o dodecafónica, tonal o atonal, pasando por los madrigales renacentistas, la ópera contemporánea, el jazz experimental o las composiciones dadaístas. No hay que tener miedo; basta con saber ubicarse, con saber jugar en cada momento, acertando y a condición de no sobreponerse al rito y de mantener una línea uniforme y coherente en cada tenida. Es lo que puede denominarse “unidad estilista”. Tiempo habrá, espero, de elaborar una “política musical” de nuestra logia. Pero, desde luego, para quien esto escribe es mucho mejor mantener cierta humildad en la selección musical que castigar a sus HH. imponiéndoles clásicos populares o melodías de moda. Hay un poder fabuloso en la música, que debe ser usado con precaución y sabiduría. Casi siempre, el silencio es preferible al ruido.

Por eso mismo, y ya en tercer lugar, es aconsejable optar por pequeñas orquestas de cámara antes que por grandes orquestas sinfónicas –una cuestión de dimensiones-, así como por la música instrumental sobre la coral. Sin embargo, insisto, no hay criterios definitivos, cada momento exige un subsuelo auditivo y bien podemos hacer excepciones. En mi opinión, debería evitarse igualmente la música religiosa. Nada más empalagoso que escuchar, en una tenida, el “Ave María” de Schubert, autor que, por otra parte, creó piezas de gran valor, óptimas para una escenografía masónica. Ésta debería ser íntima, sobria, en ocasiones solemne, pero nunca exuberante y, mucho menos, devota. Buscamos el crecimiento y el conocimiento personal, no la sumisión a dogmas ni el gregarismo. Somos ciudadanos conscientes, no siervos de nada ni de nadie.

En un artículo publicado en la revista “Cultura Masónica” de Julio de 2011, el H. Jean Van Win escribía las siguientes palabras, que comparto plenamente: “Un repertorio repetido y sin sorpresas conduce a la pura distracción sensual de los asistentes, cuando la función ritual de la música me parece que es la de favorecer, con tacto, discreción y propósito, la atención, la comunión fraternal, la vuelta al más puro espíritu de la masonería, a fin de optimizar humildemente una receptividad engrandecida de los actos y textos rituales. Para ello, se necesita tener conciencia de lo que es el ritual, de lo que quiere la logia, según la voluntad de los Hermanos, y del papel subalterno y utilitario que debe asumir la música”.

Pasemos, por último, al examen del ritual de iniciación desde la óptica de mi oficio en Logia. Si no hay sorpresas, tendremos ocasión –quizá ya la hemos tenido en el momento de leer esta plancha- de comprobar cuán efectiva puede ser la música electrónica (Kraftwerk), la minimalista (Glass, Mertens, Nyman) o la clásica contemporánea (Britten, Gubaidulina) a la hora de impregnar sensorialmente el rito. Esto se debe a que, al romper las estructuras formales del clasicismo, tales estilos proporcionan un fondo sonoro capaz de expresar una multitud de estados anímicos. Siendo, como es el ritual de iniciación, un proceso coordinado de ritmos, textos y acciones destinado a provocar en el sujeto diversas sensaciones y sentimientos, de cuyo carácter posiblemente no será consciente sino al cabo de cierto tiempo, la principal percepción del profano apenas es visual, sino mayoritariamente auditiva, táctil y gustativa. Desprovisto de cualquier seguridad, el sujeto se ve arrojado a una serie de viajes en

los que el sonido se intensifica al ser su principal contacto con el mundo. Adquiere, de este modo, una realidad superlativa.

Podemos dividir en cuatro los grupos temáticos sonoros de una Tenida de Iniciación según el Rito Francés Restablecido, siendo veinte los momentos en los que se presenta como crucial la presencia de la música (1). Tomaremos como ejemplo algunas piezas del compositor minimalista británico Michael Nyman. Los cuatro bloques fundamentales adoptan el esquema siguiente:

1º. Incluye la apertura (cuando el V.'.M.'. anuncia la muerte del profano y el nacimiento del iniciado), además de los momentos en los que el profano sale de la logia (en la preparaciones y cuando se le restituyen los metales), así como al final del discurso del H.'. Orador). La música debe reflejar valores de lucidez existencial, solemnidad, distensión, fraternidad, confianza y alegría. Predomina el tempo de un adagio, o de un andante. Corresponde al comienzo, a la primavera, a la nueva vida del masón. Dentro de este bloque temático podemos añadir otros dos momentos del ritual: la preparación de la escena del espejo y la institución como masón por el V.'. M.'. , al empuñar la espada flamígera. En ambos casos, la sobriedad debe prevalecer sobre otras consideraciones. Escuchemos un fragmento de "An eye for optical theory", de la película "El contrato del dibujante".

2º. Los viajes. Constituyen una catarsis, en la que el iniciado atraviesa terribles mundos sonoros en absoluta oscuridad, y representan los peligros a los que deberá enfrentarse en su nueva vida, así como el desconcierto inconsciente que prevalece en la vida del profano. Las vueltas a la logia y los subsiguientes tres viajes iniciáticos le sumergen en una realidad atonal, desacompasada, inquietante, penosa. Con distintas intensidades según avanza el ritual, el viaje es un proceso en el que surgen obstáculos, que sólo pueden ser superados gracias al apoyo y la guía del H.'. Experto. Predomina la sensación de pérdida, de angustia. Sonará ahora la "Historia de Sycorax", de la película "Los libros de Próspero".

3º. Las purificaciones por los elementos. Como sabemos, la purificación por la tierra se produce fuera del taller, en la Cámara de reflexión. El silencio impera en este momento de la iniciación. Pero las tres siguientes, el agua, el aire y el fuego, tienen lugar justo después de cada uno de los viajes. Rompen su estructura atonal y tratan de conducir al sujeto a un estado de tranquilidad, de integración. Deben recomponerle, devolverle el reposo, limpiarle interiormente. La música sirve, en este caso, para afirmar su personalidad, para garantizarle que la decisión adoptada es la correcta. Ejemplo: "Where the bee sucks", también de "Los libros de Próspero".

4º. En este último bloque, la música seleccionada va descubriendo los aspectos más íntimos del individuo; diría que se trata de los momentos en los que el profano se enfrenta directamente a su muerte y a la realidad incompleta de su existencia. Forman parte de él cinco escenas fundamentales: La entrada por la puerta estrecha, la visión ejemplar del cadáver, la extracción de su propia sangre, la escena de "ni vestido ni desnudo" y la incineración de su testamento. En todas ellas la música levanta sospechas, advierte de una amenaza, sorprende, invoca el peligro, es fúnebre o alarmante. En todas ellas, el sujeto se siente perdido, como asomado a un abismo, en unos casos con serenidad, en otros con verdadera náusea. El corte siguiente, "Coupling", de la película "El cocinero, el ladrón, la mujer y su amante", es un buen ejemplo.

En definitiva, el oficio de Maestro de la Armonía conlleva no sólo la tenencia de una básica cultura musical, sino también un conocimiento del ritual y capacidad para desplegar una escenografía sonora acorde con cada una de las escenas del psicodrama masónico,

subordinada siempre a lo verdaderamente importante, que es el propio Rito. Todo el espectro a utilizar, desde una marcha fúnebre hasta una danza o un alegre minueto, debe recordarnos que, como masones, aspiramos constantemente a la construcción de un mundo nuevo. Tal es nuestro compromiso, y tal fue el de los HH.. que nos precedieron.

He dicho.

NOTA:

1) En realidad, si se tiene en cuenta el desarrollo completo del Ritual, desde la entrada de los HH.. a la Logia hasta el cierre de trabajos, la Columna de Armonía interviene exactamente en veintiséis ocasiones en una Tenida Magna de Iniciación. Son las expuestas a continuación, siendo desde la 3ª hasta la 22ª (veinte en total) las directamente relacionadas con la iniciación en sí.

1. Entrada de los HH.. en la Logia
2. Encendido de Luces
3. Salida del Gran Experto y entrada con el Testamento del profano
4. El Gran Experto sale de nuevo e introduce al profano
5. Preparación ritual del profano
6. Entrada del profano por la puerta estrecha
7. Vuelta a la Logia
8. Escena del cadáver
9. Primer viaje
10. Prueba del agua
11. Segundo viaje
12. Prueba del aire
13. Tercer viaje
14. Prueba del fuego
15. Prueba de la sangre
16. Salida del neófito
17. "Ni vestido ni desnudo"
18. La Luz
19. Salida del iniciado
20. Espada flamígera
21. Quema del Testamento
22. Fin del discurso del Orador
23. Cadena de Unión
24. Circulación del saco de la Viuda y del Tronco de Proposiciones
25. Extinción de las Grandes Luces
26. Salida de los HH.. (igual que 1)